

Bsd.

LA BENDICIÓN OCULTA

En nuestra Sección Semanal, la Torá comienza con el versículo “Mira, Yo pongo delante de ustedes la bendición y la maldición”. Onkelós el intérprete de la Torá al arameo traduce la palabra kelalá como maldición, en cambio en la interpretación de Ionatán la traduce como “reemplazo” (de la bendición).

El término “reemplazo” significa que cuando hay dos cosas que son diferentes, pero tienen una relación, algo en común, una puede sustituir a la otra, (así como el Zohar dice que la palabra ejad, si se reemplaza, con letras parecidas en algún aspecto, se forma vaed). Según lo antedicho debemos comprender: ¿cómo es posible que la maldición sea el reemplazo de la bendición, si en realidad son totalmente contrarias?

La explicación: Ionatán no siempre traduce según el significado literal de los versículos, sino que muchas veces también cita dichos de los Sabios. etc. Aquí, cuando dice que la maldición es el “reemplazo” de la bendición, quiere explicar cómo es posible que de Di-s provengan maldiciones, si sabemos que “de la boca del Altísimo no saldrá mal”. Por eso explica, que la maldición de nuestra sección es un “reemplazo”, es decir, de Di-s Mismo, cuando sale algo de Él es bueno, solo que luego para recibirlo, depende de la persona según como se comporta, y si de acuerdo a sus actos no es meritorio, la bendición se transforma y la reemplaza una maldición.

Sin embargo, en el versículo la palabra maldición viene a continuación de “Yo doy” es decir, ¡la maldición sí viene de Di-s! La explicación: la simple y llana Unicidad Divina se expresa justamente cuando hay diversidad y segmentación, esto significa, que al ser que Di-s Mismo no está compuesto ni formado por nada, Él es la simplicidad no compuesta absoluta, quiere decir que está más allá de todos los matices habidos y por haber, por eso de Él puede surgir todo. Ya que si estaría sujeto a cierta característica solo podría generarse de Él lo vinculado intrínsecamente a ese determinado aspecto, pero como Él no está conformado por nada y de ninguna forma se lo puede describir, entonces, nada para Él es un impedimento. Y esa forma de Unidad absoluta se manifiesta en el plano de la creación que más diversidad y segmentación hay, y más precisamente en las situaciones que se vislumbran matices opuestos, ello evidencia que Él, que es la fuente de ellos, los trasciende del todo. Así, una situación de “maldición”, sufrimiento, revela Su Unicidad absoluta de un modo más profundo.

Según lo antedicho comprendemos que la “maldición” es en realidad un tema de “reemplazo”, porque en realidad esencialmente se encuentra en un nivel que trasciende a la bendición, solo que el modo en que llega y se revela en la persona es de “reemplazo”: se ve como maldición, pero encapsula una bendición oculta. Y cuando la persona tiene total certeza y confianza en Di-s que esto es así, que la maldición es solo la cara externa de una bendición oculta más elevada, se alegra en sus sufrimientos, ya que en el fondo son algo bueno, ese pensamiento y convicción hace que se “corra” lo externo y se revele lo bueno y la bendición de manera manifiesta.

Según lo antedicho se comprenderá aun más el orden de las Haftarot (sección del Tanaj que se lee en Shabat luego de la lectura de la Torá) durante las “siete de semanas de consuelo”. En la primera Haftará dice el Pueblo de Israel a Di-s “Tzión dijo: El Eterno me ha abandonado, mi Señor me ha olvidado”, refiriendo a que el consuelo por la destrucción de los Templos dicho por los profetas no les es suficiente. Por eso, así causan que la siguiente Haftará sea “Yo, solo Yo soy el que consuela a ustedes”.

Precisamente, ya que el Pueblo de Israel siente que la destrucción del Beit Hamikdash proviene de la bondad oculta de Di-s, la que se encuentra en un nivel más allá de la bondad revelada, es por eso que no les es suficiente el consuelo de los profetas, pues la destrucción (maldición) proviene de un nivel más alto. De esta manera, se logra ver la fuente de la maldición, y causamos que lo que venga revelado sea solamente bendición, “Yo, solo Yo soy el que los consuela a ustedes.

(Resumen de la primera Sijá de Parshat Reé vol. 19)